



Instituto Superior
Tecnológico
Bolivariano
de Tecnología



LIDERAZGO EDUCATIVO, SU IMPORTANCIA EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Autores: Msc. Fanny Cecilia Bravo Cuenca

Correos Electrónicos: fbravo2008@yahoo.com

RESUMEN

Para el logro de una administración de calidad en las instituciones educativas, se encuentra como predictor de la calidad pedagógica, la escasa función del liderazgo educativo. Con esto no se pretende decir que la educación no está bien direccionada, sino más bien que la calidad educativa va mejorando cuando se aplica un buen liderazgo; por lo tanto, la calidad de la administración educativa es una responsabilidad compartida. (Educación M. d., 2017)

Uno de los factores importantes en el proceso de aprendizaje es el ejercicio del liderazgo. El factor liderazgo es determinante en la creación de culturas de calidad, no será una vía fácil pero el asumir el desafío con desempeño, dependerá de este factor. La gestión de la calidad debe enfatizar en contribuir a la misión y metas de la institución, generando un clima positivo de aprendizaje con el apoyo profesional y trabajo en equipo, con un currículo actualizado a generar una cultura de evaluación en vías de una excelente calidad en la comunidad escolar.

Es complejo dirigir una institución, en la que todos asuman un cambio de empoderamiento de las personas claves a ejercer responsabilidades y compartir el poder, que genere desafíos diferentes para el futuro de las nuevas generaciones. Construir la calidad es combinar lo tradicional con la cultura tecnológica, incluso la ética, la historia y hasta la política, ese cambio se produce en cómo se educa la mente y el corazón de los estudiantes, definitivamente el factor clave de ese cambio sería el liderazgo educativo.

INTRODUCCIÓN

La falta de verdaderos líderes dificulta el desempeño responsable en la tarea de un buen aprendizaje y eso hace que los problemas educativos a nivel nacional crezcan. Se necesita líderes más comprometidos con la educación, con la comunidad, y con la predisposición para trabajar cabalmente y entregar todo de si y no viendo el interés personal, con líderes de calidad, la educación estuviera en otro nivel. Pero para llegar a esta calidad es imprescindible también evaluar, monitorear y perfeccionar las políticas educativas cumpliendo con los objetivos definidos como prioritarios.

Siendo la educación una de las bases para el buen desarrollo de un país, es de vital importancia gestionar un cambio educativo, es decir es primordial el ejercicio del liderazgo educativo en las instituciones educativas, pues una educación de calidad es el derecho de todos y constituye uno de los objetivos de la agenda global de la UNESCO.

La educación a nivel mundial ha pasado por muchas transformaciones y cambios a cargo de los gobiernos de turno. Estos cambios provocan una educación no mala, pero si con falta de calidad y con el riesgo de que el resultado sea generaciones triviales.

Podemos afirmar que el liderazgo educativo en el contexto escolar no es una cuestión personal sino un trabajo en equipo y de comunidad entendiéndose que el eje principal es una metodología sistemática. Por tanto, pasar de un enfoque directivo unipersonal a un liderazgo sistémico y complejo requiere transformaciones significativas y profundas con un amplio conocimiento pedagógico sobre el proceso de aprendizaje, la resolución de problemas y la confianza relacional.

Finalmente, un buen líder con buen liderazgo es el elemento clave en un proceso de búsqueda de la calidad. Para que la institución educativa mejore es necesario que la dirección se involucre y comprometa con los propósitos encaminados a este fin y que todas sus acciones estén enfocadas de manera primordial a lograrlo.

DESARROLLO

Liderazgo e Innovación

El liderazgo es muy diverso e incluye un amplio espectro de teorías. Últimamente la definición de liderazgo educativo se está incluyendo como una solución educacional y como innovación sobre el mejoramiento de establecimiento y sistemas escolares. El liderazgo está asociado al desarrollo de ciertas conductas que vinculan directamente a los líderes de una organización haciendo posible la influencia de lo conductivo en el comportamiento de los integrantes de una comunidad escolar.

En varios artículos acerca de liderazgo se observa las atribuciones tradicionales de la administración escolar para el mejoramiento del desempeño del aprendizaje como una serie habilidades que se adquieren con el aprendizaje y está generando significativos avances que podrán tener repercusiones prácticas en el desarrollo de

líderes. Según algunos autores liderazgo es la capacidad de influir en un grupo para que se logren metas. La temática del liderazgo ocupa un lugar importante en el desempeño educativo, pero no hay muchas evidencias para demostrarlo. En todo caso, el liderazgo puede ser capaz de promover verdaderamente la capacidad de innovación o crear condiciones para que la innovación sea posible. El dominio del liderazgo en la creación de una estructura de aprendizaje podría impactar el avance de la capacidad de innovación en las instituciones educativas.

Calidad Educativa

Responder a todos los retos que implica administrar una institución educativa es una tarea compleja, los procesos de aprendizaje, el clima escolar, el ambiente de trabajo, la evaluación, la orientación y tutoría, apertura y participación a la comunidad educativa, que al hablar de calidad educativa resulta afirmar que vivimos en una sociedad cuya principal característica son los cambios y transformaciones en los procesos educativos. Actualmente, en el ámbito escolar, la expresión calidad educativa es la más utilizada para referirse a un proceso de cambio o de mejoramiento dentro del contexto de eficacia y eficiencia.

La calidad no es una definición estática, sino más bien nos hace referencia a logro de metas, mejoramiento o perfeccionamiento que no es lo mismo que perfección. Ningún proceso educativo es perfecto, pero si se puede y se debe anhelar a mejorar el sistema educativo desde su organización escolar para alcanzar los estándares superiores de desarrollo en lo filosófico, científico, metodológico y lo primordial, lo humano.

Es evidente, que educación es algo abstracto, es decir es un servicio que se presta a los alumnos, pero de la misma manera que ocurre con otros servicios, resulta difícil medir o evaluar la calidad debido a muchos hechos relevantes como precisar el resultado que se debe obtener de la educación. Por otro lado, son principios de la calidad educativa, la estructura del sistema educativo y la configuración y adaptación del currículo, la función y desempeño del docente, la evaluación del sistema educativo, del centro escolar, el rendimiento de los alumnos bajo una estricta convivencia positiva.

Estándares de calidad

El Art. 26 de la constitución política de nuestro país dice: “La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado” y el Art. 27 enfatiza “de calidad”, lo cual constituye un efecto de impacto a la educación como estándar de calidad. Y si hablamos de estándares de calidad en educación podríamos decir que son criterios que permiten conocer lo que los alumnos deben aprender y construir un punto de referencia de lo que están en capacidad de saber y hacer (Educación M. d., 2017).

El objetivo principal de los estándares es orientar, apoyar y monitorear a los involucrados en el sistema educativo para una mejora continua. Adicionalmente, ofrecen insumos para la toma de decisiones, provee información a las familias y a la comunidad, realiza procesos de evaluación, diseña y ejecuta estrategias y finalmente determina el perfil de los docentes tanto como a los directivos y que deben aprender los estudiantes para establecer una educación de calidad (Educación M. d., 2017).

Un sistema educativo será de calidad en la medida en que apoye al logro de una meta. Una razón clave para que haya calidad educativa es la equidad y la igualdad de oportunidades, al acceso a todos los servicios educativos que garanticen aprendizajes necesarios. Por lo tanto, nuestro sistema educativo será de calidad en cuanto ofrezca las mismas oportunidades a todos.

Liderazgo Educativo y su significado

El liderazgo educativo se identifica por ofrecer un sentido común que radica en que la presencia de ciertas prácticas en la organización escolar e influye en el comportamiento de la institución. La importancia que consigue el liderazgo educativo tiene un impacto positivo en los escenarios y desempeño de los profesores, consecuentemente, en los resultados de aprendizaje de las instituciones.

El liderazgo educativo se funda con la dinámica de la gestión pedagógica de las personas fundamentada en ideales filosóficos, Kenneth Leithwood (especialista en liderazgo educativo de la Universidad de Toronto) señala que ser líder consiste en “hacer bien las cosas correctas”. Es decir, liderar no implica solo ser una buena persona y hacer lo correcto; es necesario hacer las cosas bien, ser efectivo, conseguir resultados, crear valor. La sociedad evoluciona, el crecimiento económico, científico y tecnológico se transforman en indicadores que estimulan a meditar en la educación del

siglo XXI y hoy en día se encuentra en una encrucijada, que, por un lado, se busca incorporar egresados al mundo de trabajo de forma efectiva, y por el otro, formar ciudadanos disciplinados listos a responder a las nuevas relaciones que impone la sociedad del conocimiento y a las competencias que demanda la economía global (Villamil, 2016).

Por tanto, el liderazgo educativo, aunque de manera indirecta está meditada por el trabajo de los docentes en el aula pues tiene impacto en los resultados académicos de los estudiantes y la incidencia que posee el liderazgo educativo ha planteado que, quien dirige la institución educativa sería la segunda variable interna más influyente en los resultados de los estudiantes.

Liderazgo educativo, impulsor de cambio en las instituciones educativas

El liderazgo educativo es una propuesta que si bien es cierto no es nueva o novedosa, pero si es necesaria para ir buscando esa mejora, ese perfeccionamiento en una institución educativa dentro de su organización integral que podría aportar más de lo que se está haciendo actualmente en ellas. Si bien es cierto, la mayoría de los seres humanos nos fijamos de vaso medio vacío, cuando en realidad debemos fijarnos por lo medio lleno que está ese vaso, no fijarse de las debilidades o lo mal que salió, sino mejorar lo positivo, lo que salió bien.

Todos hemos visto esas películas americanas donde actores y actrices hacen discursos que nos embargan de emoción y mueven pasiones o a personajes míticos de ficción, que se presentan como superhéroes fuertes y seguros, grandes comunicadores, apasionados y visionarios, conscientes del significado en el cambio de las cosas que marcan un antes y un después en las distintas dimensiones de la historia. La diferencia es que en las películas no hay tiempo material de narrar, la tensión constante y oculta de la rutina diaria, la energía que se derrocha en mantener las causas y las referencias durante horas, días y años de batallas silenciosas. El liderazgo ventajoso se muestra no solo en los momentos de dificultad sino en el acompañamiento inquebrantable de la cotidianidad. Entre el heroísmo brillante y la gestión tradicional se encuentran nuestros retos firmes dentro de nuestras instituciones educativas (Pellicer, 2018).

El debate sobre la relevancia del liderazgo educativo en el mejoramiento de los aprendizajes, entendido tradicionalmente por las atribuciones de jerarquía posicional directiva-escolar, es un factor que comienza a tener pertinencia, en el aporte de antecedentes científicos para las decisiones de política educativa. Los condicionantes mayores del éxito educativo de un estudiante están fuera de las instituciones, fundamentalmente el entorno familiar, el ser humano no elige su infancia, ni su familia ni el lugar en el que nace, ni las condiciones culturales, sociales o económicas en las que va a vivir. Por eso, la educación dentro de la escuela debe ser distinta, tiene el deber moral de ser excelente, de calidad. Las posibilidades de éxito educativo es el impacto que tiene la calidad de una escuela. Las instituciones deben hacer un esfuerzo asombroso para crear redes de aprendizaje y complicidad social, tanto con las familias, como con todos los agentes educativos que entiendan el inexistente cultural, ético, social y económico de una comunidad local, nacional o mundial. Nadie educa solo, y menos por el impacto de la tecnología y la comunicación, debemos crear aliados de nuestra misión educativa para poder ser eficaces y eficientes. Por ello, es prioritario que nos preocupemos de mejorar directamente a los profesores, certificar que en nuestras escuelas se dan buenas clases, a pesar de la corriente de innovación, las contribuciones de las nuevas pedagogías, el neuroaprendizaje o el avance de la tecnología hayan revuelto nuestras escuelas, pero al final, no podemos perder el horizonte, la misión de hacerles cada vez más capaces, porque sin ellos nuestras revoluciones pedagógicas desaparecerían.

Para liderar una institución educativa, hay manuales con muchos consejos, a veces contradictorios, con diferentes estilos; eficaces unos, pero solo la experiencia, el tiempo, los aciertos y los errores te enseñan y te definen. Sin embargo, lo primero que se debe distinguir es la visión de lo ideal y la visualización de lo posible, poseer mente abierta, ver otras realidades, talvez mejores o no tan buenas como la nuestra, pero inspirarnos sobre todo a aprender a comprender nuestra realidad de manera diferente. Una visión positivamente ambiciosa no puede tener un entorno de carácter individual, hay que compartirla.

Concretar la visión de la institución tiene como uno de sus objetivos crear un ambiente de unidad que incluye tanto a docentes como a estudiantes y familias, cuyo contenido apunta a la existencia de una visión clara de lo quiere alcanzar, guiando a los docentes en el desarrollo de metas. No debemos confundir visión con expectativas, se puede desear cambios, pero no olvidar que cada organización tiene un origen de

cambio diferente, y un punto de partida distinto. Se debe definir las expectativas, es decir lo que se espera de las personas y las trayectorias, los pasos para planificar los cambios sin alejar al equipo.

Es muy fácil lamentar o culpar a otros de los fracasos, se necesita pensar de forma diferente, hacer creer que son mejores, capaces y mantener bien al quipo en términos de posibilidad. Empoderar a las personas con las que se trabaja y se comparte un proyecto, conocer sus habilidades, capacidades y fortalezas pues en educación no hay cambios cuando se reincide en lo negativo sino más bien apoyando y construyendo en lo que los docentes se sienten seguros, fijando lineamientos con espacio para la creatividad generando confianza y autonomía.

Un antiguo refrán dice” No se puede ordenar hacer lo que no se saber hacer”, es decir las instituciones educativas necesitan saber, estudiar, reflexionar, leer y dialogar sobre las cosas tanto importantes como la urgentes. Por lo tanto, mejorando la capacitación a los docentes y evaluando el desempeño de los mismos sería una mejora dentro del aula, y, el desarrollo profesional de los profesores será el eje transformador de una institución educativa.

El perfeccionamiento de conocimientos y habilidades constituyen un desarrollo de personas y ayuda positivamente a los docentes a realizar de mejor forma su labor. En medio de cada acción siempre hay un aprendizaje constante descubriendo nuevas estrategias de mejora. La influencia que tiene un líder educativo como emprendedor social y creador potencial de transformación de estructuras de convivencia ha impactado en el entorno de una organización educativa siendo éste un efecto decisivo en el cambio de vida generando complicidad dentro y fuera del equipo. Así como el trabajo es fundamental en un equipo, su evaluación constante es también una de sus prioridades para mejorar, y esto hace que la observación del desempeño, la reflexión y la investigación aplicada sean ejes del crecimiento y mejora del mismo. Evaluar no es medir los logros ni cuantificar los avances. Evaluar supone vivir la tensión constante de analizar si cada decisión, cada práctica, cada estrategia o política es o no mejor para cada uno de los involucrados.

Prácticas clave para un liderazgo efectivo

Identificar nuevas oportunidades para la organización, implica constituir valores centrales de forma que la visión propuesta pueda ser alcanzada, es la definición para establecer direcciones, lo cual se refiere a una serie de prácticas en la cual el líder se

orienta a desarrollar una comprensión compartida proporcionando un propósito de carácter moral que sirva para motivar e incentivar el trabajo en equipo y lograr las metas

Rediseñar la organización constituye una cultura colaborativa estableciendo condiciones de trabajo cultivando el respeto y la confianza de los involucrados que permitan el mayor desarrollo de las motivaciones y capacidades a la vez promueve la voluntad de compromiso con una comunicación abierta y fluida en el equipo. Adicionalmente, conecta a la escuela con su entorno pues establece contactos como fuente de información y apoyo a la institución.

El alineamiento de recursos humanos y materiales se refiere a gestionar la instrucción, esto quiere decir que la organización de la enseñanza puede ser de carácter formal, como la supervisión para buscar nuevas formas de enseñar en otras palabras, rediseñar la organización para mejorar las condiciones de trabajo de los docentes constituye generar una situación y contexto favorable más productivo para docentes y alumnos Leithwood (como se citó en REICE, 2009)

Se debe considerar que las prácticas de liderazgo no se ejecutan fuera de contexto, es decir el director como líder principal considerará cuales son las que se efectuarán y de qué manera se llevarán a cabo, y eso solo dependerá de los elementos que se hayan distinguido en los antecedentes como niveles de autonomía, políticas estudiantiles, recursos financieros, entre otros. De este modo la motivación y habilidades docentes conforman los elementos que median la relación entre las prácticas de liderazgo y el resultado de aprendizaje y de debe enfatizar que esta relación se presenta de forma indirecta.

CONCLUSIONES

Mejorar la calidad educativa dependerá si todos los involucrados entendemos que es necesario un cambio radical, pero con un conocimiento y conciencia plena de lo que se desea lograr, acompañado de una actitud y acciones de mejora continua.

Comprometerse a cuidar cada detalle de la relación con la comunidad escolar, no es tarea fácil, pero, en definitiva, un buen liderazgo educativo en las organizaciones educativas consolidaría el estilo personal de cada una de ellas, siendo el cambio que queremos ver, nutriendo las relaciones valiosas, tomando sabias decisiones,

conservando el equilibrio emocional y personal, pero sobre todo disfrutar el liderazgo a la dirección con equidad y justicia.

BIBLIOGRAFÍA

Carolina Fernández-Salinero de Miguel, M. M. (2013). *El liderazgo educativo en el contexto del centro escolar*. España: Universidad de Cantabria. Santander.

Chb, B. J. (2014). Influencia del liderazgo sobre el clima organizacional. *El Servier*.

Diario La Hora, N. d. (2009). Liderazgo educativo. *Diario La Hora*.

Educación, C. d. (2009). Prácticas de Liderazgo Directivo y Resultados de aprendizaje. Hacia conceptos Capaces de guiar la investigación empírica. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*.

Educación, M. d. (2017). *Ministerio de Educación*. Obtenido de Estándares de Educación : https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/03/estandares_2012.pdf

historias, S. (2013). *Sumando historias*. Obtenido de Entrevistas Reportajes Voces : <http://www.sumandohistorias.com/voces/para-entendernos/liderazgo-clasicos/>

Pellicer, C. (2018). *EL LIDERAZGO EDUCATIVO, MOTOR DE TRANSFORMACIÓN EN UNA INSTITUCIÓN ESCOLAR*. Bogotá: Confederación Interamericana de Educación Católica.

Ramírez, T. G. (2016). *EL LIDERAZGO DE LA INNOVACION CON TIC1*. Sevilla: Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico.

Villamil, G. M. (2016). Liderazgo Educativo en el siglo XXI desde la perspectiva del emprendimiento sostenible.